La caída del liberalismo a la tecnocracia global

Una conversación con el periodista moldavo Iurie Rosca

EDWARD SLAVSQUAT

01 DE JULIO DE 2023

El presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial (FEM), Klaus Schwab, habla en la ceremonia de apertura de la 14a Reunión Anual de los Nuevos Campeones, también conocida como Davos de Verano, en el municipio de Tianjin, en el norte de China, el 27 de junio de 2023. (crédito de la foto: Xinhua)

Fuente: Edward Slavsquat

Tuve el gran honor de entrevistar al periodista moldavo Iurie Rosca, cuyo trabajo se ha centrado en exponer la infiltración occidental en el mundo ex soviético, al tiempo que destaca los peligros que nos esperan a todos a medida que la hegemonía estadounidense es reemplazada por una tecnocracia global basada en el "modelo chino".

Además de su trabajo en periodismo y publicaciones, Rosca dirigió el Partido Popular Demócrata Cristiano de Moldavia y sirvió como diputado en el parlamento de su país durante cuatro mandatos entre 1994 y 2009. Fue nombrado dos veces vicepresidente del Parlamento moldavo y se desempeñó como viceprimer ministro para las Agencias de Seguridad.

Rosca, un devoto cristiano ortodoxo, es un acérrimo anticomunista y, tras la caída de la Unión Soviética, se convirtió en un antiliberal opuesto al Occidente colectivo.

Dirigía varios sitios web que fueron cerrados en marzo de 2022 por órdenes del Servicio de Seguridad e Información de Moldavia. Actualmente es el administrador de un canal popular de Telegram donde publica textos y vídeos traducidos a varios idiomas. Rosca también es autora de varios libros en rumano, ruso y francés.

Su último ensayo, "Próximamente: La fase apocalíptica de la tecnocracia y el transhumanismo", fue publicado por Technocracy News en junio.

¡Comencemos!

Iurie, cuéntanos sobre tus antecedentes y tu enfoque del periodismo. Usted es el organizador de una conferencia anual en Moldavia, ¿es correcto?

Comencé mi lucha por la libertad hace unos 35 años contra el Imperio Soviético y sigo luchando contra el Imperio Americano hasta el día de hoy. Para mí es inaceptable estar afiliado a cualquier centro de poder. De lo contrario no puedo ser un periodista libre y hacer análisis políticos honestos. Publico libros escritos por algunos amigos del extranjero (especialmente de disidentes franceses). Algunos de estos libros son míos. También trabajo como traductor.

Mis incesantes críticas a las redes de influencia occidentales y al globalismo satanista me han convertido en un objetivo de Estados Unidos y Bruselas. Soy un crítico abierto de la ocupación económica, política, cultural, informativa y —más ampliamente— civilizacional impuesta por la corporatocracia occidental al espacio ex comunista.

Pero a diferencia de la gran mayoría de los disidentes que están en contra de la hegemonía occidental, a mí no me afecta la sovietolatría, la

nostalgia por el régimen comunista ni practico la putinomanía como una forma de adoración neopagana y ceguera intelectual. Este tipo de síndrome a veces es promovido por personas inteligentes que buscan el patrocinio de grupos afiliados a Moscú. Pero esos compromisos morales no son para mí. El clientelismo y el espíritu mercenario pueden estar envueltos en intenciones nobles, pero eso no cambia su esencia.

En 2017, con un grupo de amigos de Occidente y Rusia, organicé una conferencia internacional llamada Foro de Chisinau. Esta plataforma se ha convertido en una especie de grupo de expertos, lo que ha dado lugar a una estrecha cooperación en la prensa alternativa internacional.

El Foro organiza conferencias públicas en varios países y ha publicado varios libros de autores soberanistas. Desafortunadamente, en los últimos tres años tuvimos que cancelar nuestra conferencia debido a la falsa pandemia. Pero espero que podamos volver a convocar el Foro de Chisinau en septiembre de este año. El tema del evento de este año será: "AGENDA 21 de la ONU y el GRAN REINICIO: La caída del liberalismo a la tecnocracia y el transhumanismo".

En mayo publicaste un ensayo verdaderamente fascinante titulado "Cómo superar el estancamiento paradigmático" *[que todo el mundo debería leer—es una verdadera revelación — Edward]*. Usted comienza este artículo con una declaración muy provocativa: "A pesar de los grandes conflictos entre varios países, todos siguen sumisamente la misma agenda globalista". ¿Puedes explicar cómo llegaste a esta conclusión? ¿De qué manera las potencias mundiales siguen la "misma agenda globalista"?

Para 2020, especialmente después de que Rusia condenara el golpe de Estado de 2014 en Kiev y tomara el control de Crimea, esperaba que la administración Putin hubiera decidido poner fin al inquietante estatus de Rusia como colonia occidental, como república bananera de la corporatocracia globalista, como proveedor de materias primas a los países ricos de Occidente.

Incluso esperaba que hubiera una purga de quienes habían tenido el control del bloque económico y financiero del gobierno, incluido el banco central, durante más de 30 años, y que Moscú ofreciera una alternativa geopolítica clara y distinta al mundo.

Pero mis expectativas fueron en vano. La "Quinta Columna" (la vasta red de agentes respaldados por Occidente) permaneció intacta en la administración estatal, y la red mafiosa de oligarcas continuó explotando los vastos recursos naturales de Rusia para su beneficio personal, en detrimento del país.

Donbass fue abandonada durante ocho años, el asesinato de la población pacífica en esta región continuó a diario y los acuerdos de Minsk confirmaron mi temor de que Rusia no tenía un liderazgo capaz de manifestarse como una alternativa real y eficaz a Occidente.

La evolución de los acontecimientos en Rusia ha demostrado que, de hecho, la administración Putin es sólo el dócil ejecutor de las órdenes de la "plutocracia rusa". Bajo el régimen actual, el país podría ser llamado sin exagerar una "xenocracia" (gobierno de extranjeros). Y, como en todos los países capitalistas, el factor económico ha subyugado al factor político, siendo los estadistas sólo marionetas del capital.

La falsa pandemia lanzada en 2020 ha confirmado más allá de toda duda que Rusia, al igual que China y los demás países BRICS, están sujetos a un único centro de mando.

Este gobierno mundial en la sombra impone directivas vinculantes a todos los estados a través de sus centros de mando, como la OMS y GAVI. Genocidio global, destrucción de la economía mundial, asesinatos mediante vacunas, imposición de mascarillas, distanciamiento social, confinamientos y autoaislamiento—Estas políticas encontraron resistencia sólo en varios países africanos, cuyos líderes pagaron con sus vidas. Bielorrusia y Suecia también se resistieron parcialmente.

En el verano de 2020, Klaus Schwab publicó su infame libro "Covid-19: El gran reinicio", un manifiesto de reorganización de la economía mundial por parte de la tecnocracia demoníaca, liquidación de la propiedad privada, modificación genética y vigilancia total de la humanidad. A esta nueva realidad la llamé a nivel internacional "el fin de la geopolítica clásica".

La falsa pandemia ha puesto de manifiesto la total obediencia de falsos centros de poder que pretenden ser una alternativa al "Occidente Colectivo", hay muchos más indicios de que esos conflictos económicos, diplomáticos e incluso militares entre Estados no se anulan, sino que sólo desvían la atención pública de la existencia de una única agenda internacional, válida para

todos los países sin excepción. El nombre de esta agenda ha sido bien conocido desde la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992, que estableció una estrategia única de desarrollo para todos los países del mundo. Pero incluso después de tres décadas, muchos de nosotros no logramos detectar esta nueva realidad geopolítica.

Desde entonces, los círculos globalistas han impuesto el mito del cambio climático, la trampa de la biodiversidad y la distracción tecnocrática del «desarrollo sostenible» para toda la humanidad. Todas estas iniciativas se han lanzado contra nosotros con una fuerza similar a la de un tsunami —especialmente después de 2020. Escribí sobre esta agenda común para toda la humanidad en mi último ensayo, que fue publicado por Technocracy News.

Así que, aunque las fuerzas satanistas han subordinado al mundo entero a ellas, promoviendo su agenda a través de la ONU, hay que ser ciego o mercenario para no ver eso. Incluso después del comienzo de la guerra en Ucrania no hubo cambios en la política interna de la administración Putin con respecto a la implementación en curso por parte de Moscú de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible —sin mencionar la digitalización masiva de la sociedad, la supervisión y control total sobre los ciudadanos, la eliminación del dinero en efectivo y la política de implementación de la moneda digital, etc., etc.

Una percepción superficial del conflicto Oeste-Este nos sitúa del lado de los países del Este. Pero es importante recordar que Occidente se ha vuelto global y ha logrado colonizar el mundo entero. Los Estados están atravesando actualmente un dramático proceso de dessoberanización y los verdaderos líderes del mundo se están reuniendo dentro de entidades extraterritoriales (grandes empresas monetarias, grandes tecnológicas, grandes farmacéuticas, grandes medios de comunicación, etc.).

Por eso sostengo que estamos en un punto muerto geopolítico, del que sólo una guerra podría ayudarnos a escapar. Nadie quiere una guerra, pero los globalistas han concentrado un enorme arsenal tecnológico que podría controlar fácilmente a todos los países y a todos los seres humanos del mundo. Sólo una ruptura importante puede brindar una oportunidad para destruir el actual sistema de dominación mundial. Todo lo demás es propaganda para tontos y una oportunidad para que los especuladores ganen más dinero.

En el mismo ensayo usted describe a Beijing como una potencia económica y política emergente. Pero también advierte que China es "un proyecto piloto, un modelo de sociedad que se impondría a todos los estados" ¿Cómo describirías el "modelo chino"?

Para entender el papel asignado por la élite globalista a China, debemos volver a la obra de Henry Kissinger Visita secreta a Pekín en julio de 1971, seguida de la visita oficial del presidente Richard Nixon en febrero de 1972.

No es casualidad que Kissinger sea conocido como un fiel aliado de uno de los personajes más siniestros del siglo XX, David Rockefeller. Fue Rockefeller quien fundó el famoso Club de Roma en 1968, que produjo en 1972 el odioso informe "Los límites del crecimiento". Este documento es la clave para comprender la estrategia maltusiana de despoblación, pero también para comprender la desindustrialización de los países occidentales. Con la penetración de los globalistas en China, se lanzó una operación especial de escala colosal para destruir la fuerza económica de Occidente, a través de la famosa política de desregulación.

La fuga de capitales e industrias de los países occidentales a China y otros países asiáticos como resultado de importantes transformaciones en las políticas económicas ha debilitado a Occidente y producido el "milagro chino". Recordemos que las élites globalistas no tienen lealtad hacia ningún Estado, siendo extraterritoriales *por excelencia* y persiguen una una única estrategia—la dominación mundial. El Imperio Británico, luego el estadounidense, se utilizó para este mismo propósito— y ahora ha llegado la era del triunfo mundial de China.

Para ayudar a demostrar cómo China es un instrumento geopolítico en manos de las élites globalistas "marca Rockefeller", podemos consultar un documento clave: el Informe anual 2010 de la Fundación Rockefeller, que sirve como un excelente ejemplo de programación predictiva al profetizar con precisión la pandemia de Covid-19 una década antes de su llegada.

Este informe, "Escenarios para el futuro de la tecnología y el desarrollo internacional", tiene un capítulo muy interesante, Lock Step, que ha sido citado miles de veces desde el comienzo de la estafa de Covid-19 (si aún no lo ha hecho, lea las páginas 18-26). Este informe imagina, hasta el más mí-

nimo detalle, la mayor parte de lo que presenciamos 10 años después, incluido el hecho de que "el virus" apareció en China. Y el informe pronosticó correctamente que la tiranía médica china (máscaras, confinamientos, cuarentenas, etc.) sería aclamada por su "eficiencia".

Los elogios del sindicato criminal Rockefeller por el manejo de la "emergencia médica" por parte de China pueden describirse como la apoteosis de Beijing. China fue y sigue siendo hasta el día de hoy la herramienta más importante para marcar el comienzo de la gobernanza global y el Nuevo Orden Mundial.

Algunos otros ejemplos de la "utilidad y eficiencia" del llamado régimen comunista, pero en realidad tecnocrático, de China: ¿Tú recuerdas el Evento 201? Como por accidente, el Centro Johns Hopins para la Seguridad Sanitaria —una universidad que ha sido una herramienta del clan Rockefeller durante el siglo pasado— en asociación con el Foro Económico Mundial (la principal entidad de los globalistas) y la Fundación Bill y Melinda Gates (el actor clave en el asesinato masivo con vacunas a nivel internacional, y un actor principal en las grandes farmacéuticas, incluyendo GAVI) organizó este ejercicio de alto nivel "pandémico" el 18 de octubre de 2019 en Nueva York. Fue la última sesión de entrenamiento de la élite demoníaca globalista antes de la operación especial Covid-19. Una vez más, como por accidente, estuvieron presentes autoridades sanitarias tanto de Estados Unidos como de China.

Y una vez más, puramente por accidente (previsto al menos dos veces, en 2010 y 2019), la siniestra estafa del Covid-19 comenzó en China. Y como era de esperar, China fue elogiada por globalistas como Soros, Gates y Schwab por su eficacia en la lucha contra la falsa pandemia.

Un ejemplo más de la supuesta soberanía y milagro económico de China: recientemente Beijing fue visitado por un querido amigo del pueblo chino, Bill Gates. Como informó Reuters:

El presidente chino, Xi Jinping, llamó a Bill Gates "un viejo amigo" y le dijo que esperaba que pudieran cooperar de una manera que beneficiara tanto a China como a Estados Unidos, en la primera reunión de Xi con un empresario extranjero que lleva muchos años trabajando.

Pero en realidad, el más reciente evento que confirma que el papel principal de Beijing en la agenda globalista fue la Reunión Anual WEF de los Nuevos Campeones, celebrada del 27 al 29 de junio en Tianjin, China.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es de vital importancia comprender el papel asignado por la élite globalista-satanista a China en el Nuevo Orden Mundial. China es el proyecto piloto de la tiranía tecnocrática mundial, que esperan imponer a absolutamente todos los países, bajo un único centro de poder que controle el mundo —muy probablemente para 2030, como se establece en la Agenda de la ONU adoptada en 2015 en París, que en última instancia impone el mito del cambio climático, la idea draconiana del "desarrollo sostenible" y pone fin a cualquier soberanía nacional y libertades personales que todavía haya perdurado.

Control total de cada persona, fin de cualquier tipo de libertad política, económica o ideológica, transhumanismo, totalitarismo digital, vacunación obligatoria, modificación genética de todos los seres humanos y manipulación del clima.

Éste será un régimen distópico a escala internacional, dominado por fuerzas demoníacas que pretenden organizar mejor nuestras vidas.

La parte humorística de este inquietante plan de felicidad para todas las naciones, inspirado en el modelo chino y adoptado por los líderes y propagandistas rusos, es el llamado proyecto One Belt One Road [una área, una ruta.

¿Podría ser todo esto una ocasión de alegrarse para un patriota, para un intelectual familiarizado con la idea de la dominación económica como condición previa para la dominación política, cultural y de la civilización? Si China, y no Estados Unidos, es el vehículo para imponer un nuevo orden global, ¿significa esto que debemos renunciar a nuestra independencia, a nuestra identidad nacional, a nuestra cultura y a nuestras tradiciones? ¿Debemos renunciar a las esperanzas de soberanía nacional, de crear bloques regionales centrados en ideas de civilización comunes con raíces en la misma tradición religiosa?

Al presenciar esta tragicomedia sin precedentes para la historia de la humanidad, siento pena por quienes afirman que China sería una alternativa positiva a la hegemonía estadounidense y occidental, que obviamente encarna uno de los mayores males que el mundo ha conocido. Pero imaginemos lo que viene: un GULAG digital mundial basado en el modelo chino, con vigilancia total, con cárceles llenas de disidentes, con puntuaciones de calificación social y terrorismo de Estado—. No creo que sea una alternativa

deseable para una persona normal que no se ha prostituido ante los globalistas de Occidente, Rusia o China.

De hecho, es divertido que el Kremlin pretenda seriamente ser el "aliado" de Beijing. Rusia podría describirse con mayor precisión como vasallo de China.

Basta con mirar simplemente el comercio entre los dos países. Podemos determinar que Rusia ha escapado de su papel de semicolonia occidental en favor del mismo tipo de acuerdo con China, y en parte con India y Turquía.

¿Cuál es la situación actual en Moldavia con respecto a la tecnocracia y la tiranía médica introducidas por la "pandemia"? ¿Existen esfuerzos tradicionales o de base para resistir las iniciativas defendidas por la OMS, el FEM y otras organizaciones globalistas?

En la actualidad, el régimen político de Moldavia está completamente controlado por los estadounidenses, más precisamente por la red Soros. Muñecas inflables sin personalidad, sin biografía, sin capacidad política ni administrativa, pero leales a los amos occidentales. Los gobernantes promueven una política agresiva hacia Moscú, haciéndose pasar por un fiel aliado del régimen sionista en Kiev.

Cuando se lanzó la falsa pandemia en 2020, los llamados socialistas liderados por el presidente Igor Dodon, favorito de la administración Putin, estaban en el poder. Y así como Putin y su régimen han demostrado una subordinación total a los satanistas de la OMS, también lo ha hecho el régimen títere de Chisinau, imponiendo violentamente el mismo terror, incluidas inyecciones forzadas, utilizando un pretexto médico.

Después de que el régimen prorruso fuera sucedido por el régimen prooccidental liderado por Maia Sandu, quien se desempeñó como presidenta en noviembre de 2020, se promovió la misma política de terror médico con el pretexto de la falsa pandemia. No hubo diferencia.

En general, todo el espectro político, de izquierda a derecha, ha adoptado la agenda de la OMS. La misma homogeneidad existe con las políticas económicas impuestas a través del FMI, el Banco Mundial, la OMC, la UE, etc.

Los políticos de hoy son los cautivos irremediables del paradigma económico liberal, con el mito del libre comercio, el control de la inflación, los préstamos, las aduanas, las políticas fiscales y presupuestarias dictadas desde fuera por el "Consenso de Washington".

Por otra parte, el proceso político en sí no existe. Sólo hay dinero sucio, proveniente de centros de poder externos o de grupos mafiosos locales, que se convierten en proyectos políticos y mediáticos exitosos. Si tienes dinero, eres un "político" exitoso, si no, eres un perdedor.

Eres bastante crítico con Moscú. ¿De qué "lado" estás en la guerra de Ucrania? ¿Quién tiene la responsabilidad última de este conflicto y qué se debe hacer?

Esta guerra es sólo un eslabón de una larga cadena de acontecimientos históricos. Las raíces del conflicto se remontan a la conocida obsesión del Poder de la Fuerza, la talasocracia o los anglosajones, por destruir a Rusia como potencia terrestre, como telurocracia —un estado cuyo poder deriva del dominio militar o comercial basado en la tierra (Carl Schmitt).

Este conflicto es parte de lo que se llama constantes geopolíticas. Y no importa quién esté en el poder en Rusia—el zar Nicolás II, Stalin o Putin.

Los enemigos de Rusia tienen tres objetivos:

1. Espiritual: la destrucción de la ortodoxia.
2. Económico: tomar el control de los vastos recursos naturales de Rusia.
3. Militar: dominar Eurasia.

Como Sir Halford J. Mackinder explicó: "Quien controla Europa del Este controla el Corazón; quien controla el Corazón gobierna la Isla Mundial; quien gobierna la Isla Mundial gobierna el mundo".

Por supuesto, Rusia está en una guerra defensiva y la OTAN utiliza a Ucrania en esta guerra por poderes. Pero la forma en que se presenta la administración de Putin muestra que Rusia tiene un liderazgo gerontocrático, inerte y obsoleto, dominado por oligarcas y masivamente influenciado por agentes extranjeros. Al arruinar lo que podría haber sido una guerra relámpago exitosa, Rusia ahora está atrapada en una guerra prolongada que está causando sacrificios humanos colosales en ambos lados.

La sucesión del poder en Moscú a través de elecciones es imposible, un golpe de Estado es indeseable, el despertar de Putin y Shoigu de su letargo colectivo es inimaginable y la aparición de sentimientos patrióticos entre la clase dominante es muy difícil de creer.

Y como siempre a lo largo de la historia rusa, toda esperanza está con Dios. Sé que el cielo está lleno de santos, mártires y héroes rusos que oran por la salvación de Rusia. Sé que Rusia no ha perdido del todo su hombría y que esta guerra está formando una nueva generación de héroes que también tendrán voz y voto en los grandes cambios políticos que seguirán en Rusia.

Todavía espero la derrota de los enemigos de Rusia y el triunfo del espíritu cristiano y patriótico—a pesar de todos los acontecimientos deprimentes.